

## Un mundo desconocido bajo el páramo de Las Loras

Espeleólogos madrileños descubren y topografían en Villaescobedo, a través de la Fuente de la Cueva, cuatro kilómetros de un río subterráneo que se adentra en la provincia de Palencia

*F. Trespaderne*

Casi con toda seguridad, no hay lugar sobre la superficie terrestre de esta provincia en el que el hombre no haya puesto sus pies, pero no ocurre lo mismo con el fantástico mundo subterráneo, el reino de la noche sin estrella para algunos, que esconde esta tierra y al que solo unos pocos tiene acceso.

Algunas de esas cavidades o zonas kársticas, como Ojo Guareña o Atapuerca, se han convertido en grandes reclamos turísticos, pero la gran mayoría del medio centenar de las denominadas grandes cavidades descubiertas y topografiadas de la provincia siguen siendo unas grandes desconocidas para el gran público y hasta ahora solo unos pocos, los espeleólogos que en su día se adentraron en su interior, han podido disfrutar un mundo lleno de misterio y, en ocasiones, también de leyendas.

Los últimos privilegiados en llegar a ese mundo desconocido ha sido un grupo de espeleólogos madrileños (CGT, GEODA, FLASH y GAEM) que se han adentrado en la Fuente de la Cueva, en Villaescobedo, para recorrer y topografiar cuatro kilómetros de un río subterráneo que discurre bajo el Páramo de Las Loras. Esta surgencia es el nacimiento del Mundilla, un arroyo conocido por sumirse varios kilómetros más abajo en la Cueva de Basconcillos del Tozo.

La aventura de estos espeleobuceadores madrileños que, junto con el club NUBIS de Palencia, trabaja en las exploraciones del Espacio Natural de Covalagua (Palencia), comenzó en diciembre del año pasado.

«Llegamos en diciembre y por las pintas que tenía vimos que había posibilidades de que existiera algo», apunta Roberto Cano, del grupo GAEM, quien recuerda que la entrada es una grieta «muy estrecha» y de la que salía mucha agua.

Tras ese primer contacto visual, ese mismo mes acceden con equipos de inmersión y descubren un conducto acuático de pequeñas dimensiones, que bautizaron como Galería de Tom en homenaje a la persona que les ayudó a trasladar los equipos con un caballo, hasta recorrer 340 metros y toparse con un paso impenetrable, que no lograron desobstruir hasta los primeros meses de este año.

La nieve, las lluvias y el alto caudal del arroyo Mundilla no fueron un obstáculo para continuar con la exploración e ir localizando nuevas galerías. «La gran sorpresa llegó cuando unos 200 metros más adelante nos encontramos con un conducto, El Cruce, que tenía aspecto de colector y que tenía continuación aguas arriba (Galería del Río) y aguas abajo (Galería de la Cantera)», indica Cano, quien recuerda que fueron muchos los fines de semana los que se desplazaron hasta Villaescobedo.

**RED DE DRENAJE.** Aguas arriba, la Galería del Río acaba dividiéndose en tres conductos activos a través de varias galerías, siendo la dirección predominante hacia la Lora de Valdivia; mientras que aguas abajo, por la Galería de la Cantera, se toparon con galerías más secas y con muchos derrumbes, comprobando recientemente tras desobstruir algunos pasos que «sorprendentemente» conecta con la entrada, «lo que demuestra que era el conducto original por el que salía el agua».

En estos trabajos, en esencia, se viene a dejar al 'descubierto' la intrincada red de drenaje, por cuyos conductos discurre un río subterráneo de 3,8 kilómetros, que se desarrolla bajo las provincias de Burgos y Palencia, «aunque lo interesante es que esta cueva y Covalagua son los dos principales puntos de drenaje de la Lora de Valdivia, que está en Palencia, porque todo lo que hemos explorado va hacia esa zona», afirma Cano, para quien Fuente de la Cueva todavía tiene muchas posibilidades.

«La punta de exploración de la cueva está justo en el valle que hay entre la Lora Alta y la de Valdivia a la que estamos a punto de entrar y que es como ocho veces más grande que la primera, lo que significa que si conseguimos pasar los conductos pueden continuar a lo grande», indica Cano, quien recuerda que como también están explorando en Covalagua «estamos accediendo por el otro lado de todo el conjunto del karst de La Lora de Valdivia. Las perspectivas son muy prometedoras».

Tras esta primera fase del proyecto, el grupo de espeleólogos tiene previsto atacar los sifones finales, «que esperamos que sean los que nos den acceso a la Lora de Valdivia», declara Cano, quien se muestra sorprendido porque hasta ahora nadie hubiera explorado la Fuente de la Cueva, «porque es el nacimiento de un arroyo, esto siempre es significativo de que puede haber cueva, porque está en una zona kárstica y porque ese arroyo tiene relación con otra cueva como es la de Basconcillos».

En cuanto al 'contenido' de la cavidad explorada, Cano señala que «no tiene grandes formaciones, es una cueva de drenaje, pero tiene una secciones bonitas y unos conductos muy bien definidos, además de un suelo muy concreccionado -casi sin depósitos de barro- por la zona que circula el agua y unos meandros muy estrechos, destacando la sala de los meandros que intuimos tiene relación con alguna dolina de la superficie porque en la superficie esta zona está plagada de esas formaciones».

Con casi cuatro kilómetros explorados, y todo un mundo por descubrir, la Fuente de la Cueva se encuentra ya entre las veinte cavidades más grandes de la provincia. «Intuimos que se puede duplicar el desarrollo porque lo gordo intuimos está en la Lora de Valdivia y ahora no estamos más que a las puertas de ella», apunta Cano, quien insiste en que perspectivas «son muy interesantes».



Espeleólogos madrileños descubren y topografían en Villaescobedo, a través de la Fuente de la Cueva, cuatro kilómetros de un río subterráneo que se adentra en la provincia de Palencia.

*A. Gutiérrez.*

**COLABORACIÓN VECINAL.** En la exploración de Fuente de la Cueva, además de los espeleólogos de los cuatro grupo madrileños, han participado de otros grupos «que se han acercado a echar a la hora topografiar, que es lo más laborioso y engorroso». Además de esa ayuda, lo que Roberto Cano considera fundamental ha sido la «colaboración que hemos tenido de la gente de los pueblos porque te llevan a los sitios y en Villaescobedo hemos tenido la de Tom, que se ha volcado y cuando las condiciones meteorológicas eran malas, estaba todo nevado, nos ha ayudado con caballos y nos han dejado casas para dormir», recuerda Cano, quien agradece ese apoyo y también la buena disposición vecinal para que realizaran su trabajo de investigación, «a pesar de ser una cavidad con una acometida para el abastecimiento de agua a varias poblaciones, motivo por el cual no entramos más de cuatro espeleólogos a la vez».